

RESEÑAS

BOOK REVIEWS

LAÍN Y ROXAS, Salvador, *Historia de la Provincia de Granada de los Frailes Menores de N. P. S. Francisco*. Transcripción e introducción de Prudencio Leza Tello. Fundación Cultura y Misión Francisco de Asís, Martos (Jaén), 2012, xxviii + 679 pp.

Un instrumento de gran valor para acercarnos a la historia de las órdenes religiosas lo constituyen sus crónicas. Además de mostrarnos la visión que tenían de sí mismos y de su pasado los frailes del momento en que fueron escritas, dichas obras recogen noticias y datos muy valiosos procedentes de fuentes hoy en día desaparecidas. Sin embargo, el acceso a estas crónicas no suele resultar sencillo, al tratarse de trabajos manuscritos o llevados a la imprenta siglos atrás, sin que en la mayor parte de los casos hayan vuelto a reeditarse.

Por todo ello es una buena noticia la publicación de la Historia de la Provincia de Granada de los Frailes Menores, escrita a principios del siglo XIX por su cronista, el P. Salvador Laín y Rojas. Se trata de un proyecto promovido por la recientemente creada Fundación Cultura y Misión Francisco de Asís, dependiente de la Provincia Franciscana de Nuestra Señora de Regla de Granada, y que tiene entre sus fines los de proteger, estudiar y difundir su destacable patrimonio cultural. De su transcripción se ha encargado Prudencio Leza Tello.

La obra del P. Laín resulta un valioso instrumento para el historiador por diversas razones. Sobre todo, por la abundante información que aporta procedente de numerosos archivos y documentos que se perdieron tras la invasión napoleónica. También es de destacar la relación que hace de una amplia serie de memoriales históricos, algunos de ellos hoy en día desaparecidos.

Además, la crónica abarca un período cronológico muy amplio, que se extiende desde la llegada de los primeros frailes menores a tierras andaluzas, en la primera mitad del siglo XIII, hasta la Guerra de la Independencia. No se centra por tanto únicamente en la historia de la provincia franciscana de Granada propiamente dicha, que se creó a finales del siglo XVI y que comprendía las actuales provincias de Jaén, Córdoba y Granada, sino que también se ocupa de los períodos en los que los frailes de dichos territorios permanecieron bajo la juris-

dicción de las provincias franciscanas de Castilla, primero, y de Andalucía después.

Por otra parte, puede afirmarse que la del P. Laín es la primera crónica franciscana española escrita con un método científico de carácter histórico. La mayor parte de las crónicas de su tiempo, de carácter místico y edificante, se centran casi siempre en mostrar las virtudes de los santos y varones ilustres de cada provincia y hacían por lo general un empleo poco crítico de las fuentes. Frente a ellas, la Historia de la provincia de Granada es ya un libro netamente histórico, que se organiza siguiendo un orden cronológico. Salvador Laín llevó además a cabo un análisis crítico de la documentación que empleó en su obra, hasta el punto de afirmar que “escribo tan falto de libros y de los documentos más importantes que casi ha sido temeridad resolverme a componer este libro.”

Si los cronistas franciscanos anteriores a él estaban imbuidos del espíritu de la Contrarreforma, Laín fue ya un historiador “hijo de la Ilustración”. A ello se debe su afán de describir los hechos del pasado con rigor científico y ecuanimidad. En este sentido, resulta de especial interés su valoración e interpretación de las disputas que tuvieron lugar a lo largo del siglo XV entre franciscanos conventuales y observantes, que desembocaron en la división de su Orden. Laín y Rojas quizá sea el único cronista observante que presenta una visión positiva de los franciscanos conventuales de dicho período y que además se atreve a cuestionar las bases y los métodos que emplearon los primeros observantes para llevara a cabo su proyecto de reforma. Nuestro cronista cuestiona la legalidad de los inicios de la reforma e incluso la tacha de injustificada, realizada por frailes desobedientes a sus legítimos prelados que lo único que buscaban era sustraerse a su gobierno. Al mismo tiempo, defiende a los que él llama verdaderos observantes, que actuaron en obediencia a sus superiores. Asimismo, el P. Laín fue capaz de apreciar ya el trasfondo socio-político que rodeó a todo este proceso de reformas.

Por todas estas razones, pensamos que la crónica del P. Laín no sólo supone una obra esencial para el estudio de la historia de la provincia franciscana de Granada, sino que constituye también un valioso instrumento para conocer mejor el franciscanismo en la España medieval y moderna.

La presente edición de la crónica viene precedida de una introducción a cargo de Prudencio Leza Tello. En ella se presenta la figura del P. Laín y Rojas, se sitúa la crónica en el contexto histórico en la que surgió, se realiza una valora-

ción crítica de la misma y se enumeran las fuentes que empleó el cronista para su redacción. Prudencio Leza realiza además a los otros cronistas que tuvo la provincia franciscana de Granada y las obras que éstos escribieron. Se incluyen además las listas de ministros provinciales de 1217 a 1835 y de conventos situados en el espacio que abarcaba la provincia. El volumen se completa con la reproducción de un mapa de la provincia franciscana de Granada del siglo XVII, con una selección de fotografías y unos útiles índices onomástico y topográfico.

Francisco Javier ROJO ALIQUÉ
Instituto Teológico de Murcia OFM
fjavierrojo@gmail.com

RIQUELME OLIVA, Pedro – VERA BOTÍ, Alfredo, *El convento de San Francisco de Murcia. Historia y restitución gráfica*. Ed. Espigas, Murcia 2014, 342 pp. y 19 de gráficos s.n., 21 x 27 cm.

Por puro azar me he encontrado relejendo últimamente el *Elogio de la locura* de Erasmo de Rotterdam (mejor traducción sería de la estulticia, según su proyecto), y a la par leía la historia del convento franciscano de Murcia, de P. Riquelme, incluido ahí el engranaje preciosista de los planos y restituciones del Dr. arquitecto A. Vera Botí. Es curioso cómo el azar, tantas veces, te lleva al sitio esperado. La mordaz crítica de frailes, curas, papas, cardenales de Erasmo, me empujaba entonces a encontrar sentido a un convento clásico, notable en la historia local y nacional. No creo yo que P. Riquelme haya querido contestar a los disparos del humanista holandés, pero a fe que siguiendo los pasos –hasta los diminutos– de un convento se halla juicio para desvelar la verdad, que nunca es de un único color.

Por de pronto, en tiempos de crítica (y de ignorancia religiosa como hoy) parece muy pedagógico comenzar la casa por los cimientos. Lo ha hecho Riquelme hurgando aguas arriba, es decir, urgía saber el porqué de un convento, su historia y la de esa Orden franciscana que viene de siglos atrás. A ciertos lectores les puede contrariar que les expliquen mucho, pero eso era antes. Hoy, pasma lo mucho que se ignora de casi todo, o lo superficialmente que se conoce. De ahí que en la primera parte de esa obra se dediquen páginas primeras a fin de quedar enterados de qué es esto de ser franciscano, y cómo se fabrica un franciscano, a

saber, cómo se organiza el grupo que crece, qué Reglas tiene y tuvo, desde la no bulada hasta la bulada, o la expansión geográfica y demográfica impresionante de hermanos, ya en vida del propio Francisco de Asís, en los inicios del siglo XIII.

Llegados aquí, me vería en deuda soberana si no dedicara unas páginas al trabajo de Vera Botí en esta obra. Para empezar, cuando lo he visto hablar de sus planos y dibujos, lo que me cautiva es su personalidad franca y el fulgor enamorado ante los conventos antiguos. Serán polvo, mas polvo enamorado, según dijo Francisco de Quevedo, de otros amores heridos. Y al hablar de conventos, también de algunos franciscanos en especial (ya lo demostró con el de Cieza, que era y es humilde y acogedor como un nido de oropéndola). Con el de Murcia, todo se divierte por historia y por importancia de documentos, rastreos, y posibilidades. Si le echas cientos de horas, evidentemente. Su entusiasmo tiene mucho de entomólogo o de arqueólogo. Me seduce ese talante suyo. Te saca un plano realizado por él, un plano ancho y cabizalto del convento de San Francisco, te va proponiendo aquí dónde y cómo la escalera principal, de doble ascenso, acullá la enfermería, o la fachada del Colegio de la Purísima, allí las celdas en la planta del piso noble.

Finalmente, quiero poner en alza tres aciertos como resumen. Uno, el valor de una entrañable colaboración entre dos autores. Pocas veces veremos trabajar a una, complementándose ambos con ahínco. Otro, la querencia (en sentido clásico y hasta de tauromaquia), es decir, el deseo de fijarse en un sitio muy suyo, en este caso en la vida franciscana y en una obra que les venía como anillo al dedo. Y el tercero está a la vista: nunca se reunió tanta letra a coro con tal acopio de fotos, planos y dibujos. Este es un libro, por tanto, que tiene muchos santos, como decíamos de chiquillos respecto a los libros. Lo agradecerá el investigador, y gente del pueblo llano. Es un don de la didáctica pluridisciplinar.

Todo esto se vivió en S. Francisco de Murcia. Era muy grande el convento para que se escaparan detalles tan pequeños. Nada es pequeño en el amor que guarda la memoria. Creo que es esta la virtud más hermosa del libro, porque poner en pie de vida lo que parece ya muerto, destapa la insensatez que es la desmemoria. Libros tales, yo los requiero como acción de gracias.

Francisco HENARES DÍAZ
Instituto Teológico de Murcia OFM
henaresct@gmail.com